



JOSÉ DÍAZ AROSA

José Díaz Arosa (1850-1933), conocido popularmente como “O Cura Sabio”, es uno de esos personajes de la Galicia rural que pasan a la historia a través de la tradición popular y alguna que otra cita en libros de ultramar. Era hermano de la tatarabuela del dueño de esta casa (María Díaz Arosa), e hijo de Rosa Arosa Muíño y Clemente Díaz Porrúa.

Pasó a la inmortalidad por su sabiduría en temas muy diversos y por la fama de “curandero” que tenía en muchos kilómetros a la redonda.

Gracias a él conservamos los documentos forlaes de este lugar (el más antiguo es de 1558) y el Prorrateo de las Fincas de Santa Mariña, que fue referencia de los propietarios hasta la realización de la concentración parcelaria.

Hemos recopilado algunas de sus anécdotas y de sus comportamientos. Según lo describía Elías Canosa, era alto, ni delgado ni gordo, y siempre andaba con las manos en el bolsillo haciendo sonar las monedas que llevaba. En los sermones del domingo hablaba de temas muy diversos, incluso de la rentabilidad de ciertos cultivos en las tierras y montes del entorno.

Las dos docenas de huevos

En una ocasión acudieron a su consulta dos mujeres. Traían dos docenas de huevo para pagar al cura por sus servicios, pero, en el trayecto, reflexionaron y decidieron esconder una de ellas entre los tojos, para recogerla al regreso. Cuando llegaron a la casa de José Díaz, éste las hizo esperar un buen rato antes de atenderlas. Cuando terminó y las mujeres le entregaban la docena de huevos como contraprestación, el sacerdote se la rechazó y les advirtió: “Estos huevos os hacen mucha falta y quiero que os los llevéis, y además debéis marcharos rápidamente, la otra docena que dejasteis en el camino está en peligro, pues andan unos *rozadores* cerca”.

El ladrón de trigo

En otra ocasión, la aldea estaba alborotada porque alguien había robado *monllos* de trigo. El cura, en el sermón del domingo, hizo una reflexión sobre el asunto, criticando ese tipo de actuaciones y añadiendo que el ladrón estaba dentro de la Iglesia, pues aún llevaba unas pajas colgadas. El culpable se miró y así se delató delante del vecindario.

Estas son sólo dos de las múltiples historias de este Sabio, que el boca a boca de las generaciones ha traído hasta nuestros días, y que os podremos contar en nuestra casa.